



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11901

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ño.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 13 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Ya escampal

Política, política y siempre política. Estamos encerrados en un círculo vicioso, y no podemos salir de él: Como al monomaniaco, a quien se obliga a desviar por un instante el pensamiento, vuelve otra vez a la idea que lo solicita, así somos, o mejor dicho, son nuestros hombres políticos: todos van a las Cortes sedientos de hacer algo, prometiendo aprovechar el tiempo en cosas útiles, renegando del reglamento que permite hablar de todo con motivo de lo más útil; mas apenas se sientan en los escaños rojos, se contagian del mal que padecían sus predecesores y todos los propósitos quedan en pa-nal.

Desde que se ha constituido el parlamento solo se ha hecho política. No otra cosa hace el duque de Tetuan al reducir la discusión siempre peligrosa de las responsabilidades de la guerra; ni lleva otro objetivo el señor Romero Robledo al oponerse a que sean aprobadas las actas de la capital de Cataluña. El primero no persigue realmente el fin a que se dirigen sus acusaciones: lo busca con desacreditar el partido que manda, eligiendo a la vez la parte de responsabilidad que puede caberle a su partido y a su misma persona en el desastre colonial. Mientras su partido queda limpio de toda culpa, lo demás lo tiene sin cuidado. En cuanto al segundo no es necesario torturar el magín para adivinar lo que persigue; basta verlo erguirse contra la totalidad de la Cámara para comprender que quiere llamar la atención sobre sí, a la vez que provocar una segunda elección en la que pudiera pescar un acta para algún amigo.

El señor Sagasta fijaba en ocho sesiones el tiempo de discusión del

mensaje; pero al paso que lleva no serán suficientes dieciséis.

Y como si no fuera bastante ese derroche de tiempo y de palabras, que se hace para explicar cosas que todos los españoles tienen oyidas, surgen con motivo de la discusión actual, multitud de incidentes sobre cada uno de los cuales se anuncia ya un debate político.

¿Es que no hay más que política en este país? ¿Es que se quiere desprestigiar el parlamentarismo más de lo que está? ¿Es que ya no precisa la regeneración, ni hay que variar las costumbres, ni corre prisa la reorganización de los servicios, ni hay que pensar en las cuestiones internacionales, ni urge dar solución a ese problema de las huelgas que tiene al país en perpetua agitación?

Sin duda han perdido la memoria los que no hace mucho anatematizaban nuestras malas costumbres, porque en bastante haber transcurrido tiempo breve, han olvidado sus manifestaciones.

La aprobación de las actas de Barcelona es una medida prudente; pero por lo mismo se les hace obstrucción, porque no en balde es España el país de los vicerversas. Las cuestiones económicas son hoy por hoy lo más urgente. Con los proyectos que ha leído en el Congreso el Sr. Urzaiz bajarían los cambios y se reduciría la circulación fiduciaria; mas por eso mismo se obstruccionan también esos proyectos hasta el punto de anunciarse en la prensa que se consideran fracasados.

Sin embargo, es general el deseo de que los cambios bajen y se disminuya la circulación del papel.

Pensando en estas cosas tan raras se nos ocurre preguntar:

¿Vivimos en un país serio ó en un pueblo de locos?

TIJERETAZOS

Dico «El Nacional» mirando la paja en el ojo ajeno:

«Mientras discute el Senado sobre la batalla de Lérida, entretienen al Congreso cuestiones más rancia, alguna de las cuales ha ocupado a casi todas las Cortes de la España constitucional.»

¿No podía el colega de Romero Robledo hacerle ese argumento a su patrono?

Porque es el caso que se prepara a hacer obstrucción a las actas de Barcelona mal gastando un tiempo que hace falta para cosas más útiles.

Desengañe el colega a su patrono; esas cosas pasaron de moda y ya no privan.

Además, lo que se necesita no es precisamente quien predique, sino quien dé el ejemplo.

Del mismo colega:

«Es lógico que la prensa seria, encargada de transmitir al público todo aquello de interés para el país, ocupe columnas enteras de sus primeras planas en contarnos todas las intimidades de esa boda de mujeres.»

Lógico no lo es.

Pero le gusta al público y hay que darle gusto, ¿verdad?

Además, cuando no se interesa por otra cosa, es que no se le ofrece en condiciones de que le gusten.

O que le han engañado y no se fía.

Leemos:

«En la tarde de hoy se ha celebrado en Guindanal un «meeting» organizado por los comerciantes de la City para manifestar su adhesión al Gobierno por la conducta seguida en el África del Sur.»

Esa conducta es la concentración, que según los corresponsales de la prensa inglesa es una crueldad.

¿De qué modo distinto modo pensaban esos comerciantes cuando el general Weyler concentraba a los campesinos cubanos?

El que menos, pensaba a los españoles de asonja.

Ahora habrá que acusar a los ingleses de humanitarios.

LOS FESTEJOS

A las cinco de ayer tarde se reunieron en la alcaldía los señores que forman la junta de festejos para celebrar sesión bajo la presidencia del Sr. Vera Rex.

Leída y aprobada el acta de la anterior sesión, se dio cuenta de algunas comunicaciones relativas a la batalla de flores; y después de acordarse no permitir la instalación de horchaterías ni otra clase de puestos a la entrada de la feria, se procedió a fijar los días en que se han de verificar los festejos, quedando ordenados en la forma siguiente:

Día 25 de Julio.—A las seis de la mañana saldrá la diána formada por todas las músicas militares con las respectivas bandas de tambores y cornetas. En ella formará también una magnífica carroza anunciadora de los festejos.

Día 27.—A las diez de la noche se quemará en el molle de Alfonso XII un vistoso castillo de fuegos artificiales.

Día 29.—A las cinco de la tarde habrá reparto de juguetes a los niños pobres que concurren a las escuelas municipales, cuyo acto se verificará en el pabellón municipal.

Día 31.—A las cinco y media de la tarde se celebrará en la plaza de San Antonio Abad el hermoso festejo llamado Batalla de flores, al cual, según nuestras noticias, concurrirán bastantes corrales de galanos.

Día 2 de Agosto.—A las diez de la noche se quemará en el molle de Alfonso XII un vistoso castillo de fuegos artificiales.

Día 3.—A las cuatro y media de la tarde se celebrará en la plaza de toros una gran corrida, en la que los aficionados diestros «Fuentes» y «Quinto» estoquearán reses de la ganadería de...

Por la noche, a las nueve, se celebrará la gran cabalgata cívica militar, en la que formarán varias artísticas carrozas, que se prepararán en riqueza a las del año anterior.

Día 4.—A la misma hora que el anterior día se celebrará la segunda corrida de toros, con reses de Cámara, que serán estoqueadas por «Fuentes» y «Quinto».

Día 7.—A las diez de la noche se quemará en el puerto los tan renombrados fuegos acústicos.

Día 8.—A las diez de la noche se celebrará la velada marítima, con cuyo festejo termina el programa.

DE CAMILO FLAMMARION

LOS DOCE MOVIMIENTOS TERRESTRES

(Conclusión)

4.º Movimiento mensual de la tierra alrededor del centro de gravedad de la pareja mecánica Tierra-Luna.

Al girar la Luna en derredor nuestro, mueve al globo en el espacio, pues, en realidad, la Tierra y la Luna se mueven como una pareja alrededor de un centro de equilibrio común, ó centro de gravedad, colocado sobre la línea imaginaria que une los centros respectivos. Y como la Luna pesa 80 veces menos que nuestro globo, el centro de gravedad se halla a su vez 80 veces más próximo al centro de la esfera terrestre que nuestro satélite, ó sea a 4.680 kilómetros al centro de la Tierra en dirección al de la Luna. Mensualmente nosotros giramos alrededor de ese punto.

5.º La rotación, movimiento cuyo período es de 18 años y medio, causando también por la atracción de la Luna.

Nuestro satélite ejerce una acción sobre el equador terrestre y hace descubrir al ojo del mundo una pequeña elipse, que se proyecta sobre la curva de la presión de los equinoccios a guisa de una ondulación, como una fluctuación periódica en los 18 1/2 años.

6.º «Variación de la oblicuidad de la eclíptica». El eje de nuestro planeta está inclinado a 23º 27' respecto a la perpendicular al plano de su órbita alrededor del Sol. Este plano llamamos plano de la eclíptica. Giramos oblicuamente; pero esta oblicuidad varía de siglo en siglo. Hace mil cien años, los astrónomos chinos hallaron que era de 23º 54'; en 350 años de Cristo ha sido medida por Pthleas en Marsella, y resultó de 23º 49'. Al presente disminuye en razón de 47 segundos por cada siglo. La disminución continuará hasta que se acerque a los equinoccios, y en todo el globo se gozará de una primavera perpetua, tal y como se dice que hubo la «condición del mundo en sus orígenes».

Hasta la gran poeta, Milton, que predijo el momento en el cual nuestro pobre globo fue torcido. Un instante después del pecado de Adán, ó de Eva, Jehovah, castigado por la desobediencia, hizo bajar inmediatamente del cielo a los ángeles más robustos y les ordenó que «daban» un empujón terrible a este globo «caído», para imponernos los frios del invierno y las insolaciones del verano.

Sin embargo, la oscilación total no alcanza a un arco de 3 grados; es, en realidad, muy débil.

7.º «Variación de la excentricidad de la órbita terrestre». Nuestro planeta es bastante excéntrico. Es decir, que en lugar de gravitar regular y uniformemente en círculos alrededor del Sol, describe una elipse

EN BUSCA DE FELICIDAD

71

70 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

EN BUSCA DE FELICIDAD

67

del hambre que les amenazaba. El jovencito que acompañaba al caballero se mostraba asombrado y los transeúntes se detenían a contemplar aquella escena en que una hermosa mujer estaba de rodillas ante otro hombre y le besaba las manos. Nunca se había visto una cosa igual en la libre América.

El caballero a quien llamaban la atención de los curiosos, se volvió hacia ellos diciendo en inglés:

—¡Cuidad de lo que os importa, y seguid vuestro camino!

Y después añadió en polaco:

No podemos hablar en la calle; venid conmigo.

Les llevó al Barroom más cercano; se hizo dar una habitación apartada y entró con ellos acompañándoles siempre el joyen.

De nuevo los dos campesinos trataron de echarse a sus pies; pero él les dijo:

Quizá era el hijo del ogro, quizá otra molestia cualquiera; pero el buen señor se llevó el pañuelo a los ojos y preguntó:

—¿Tenéis hambre?

—Hace dos días que no comemos.

—¿William! —exclamó el caballero dirigiéndose al muchacho;— ¿has que traigan comida?

Luego continuó su interrogatorio.

—¿Dónde vivís?

—En un pequeño caserío, señor.

bro. Se detuvo y los contempló unos momentos dibujándose una sonrisa en sus labios. Una oara que en New York les sonreía con tan volencia, era un caso tan raro para aquellos infelices que ellos se detuvieron admirados. Y creció de pronto su sorpresa cuando el caballero, dirigiéndose a ellos, les dijo en el más puro polaco:

—¿De dónde sois, buena gente?

Si un rayo hubiese caído a sus pies les asombrara menos que oírse interrogar en su idioma. El viejo Toporek se puso pálido como un difunto, se estremeció de pies a cabeza y pareció que iba a caer. Maryska fue quien primero volvió de su sorpresa y saludando profundamente y cayendo a los pies de aquel señor, contestó:

—De la provincia de Posen, unstrísimo señor, de la provincia de Posen.

—¿Y qué hacéis aquí?

—Somos víctimas de la miseria, del hambre y de la más horrible desventura, señor.

Faltó la palabra a la muchacha. Lorenzo cayó a su vez de rodillas, y cogiendo el faldón de la levita del caballero, le besó y lo retuvo entre sus manos como temiendo que se le escapara.

Aquel señor, era un compatriota, demostraba tener buenos sentimientos, parecía acomodado y de fijo había algo por ellos, algo para que no fueran víctimas

hija con la cabeza inclinada sobre ella. Pensaba que había muerto: su inmovilidad, la palidez azulada de las facciones, sus manos frías, sus ojos cerrados, podían hacer creer que no vivía. El anciano la sacudió cogiéndola por un brazo, pero ella no se movió.

Statio Lorenzo una angustia terrible. Puso su mano en su boca y se convenció de que respiraba aún; latía el corazón pero con latidos lentos y débiles. Comprendió que su estado era gravísimo.

Las gavilotas emprendían su vuelo rasando el agua y algunas de ellas se posaron junto a los desdichados como si las moviera un sentimiento de compasión.

Un fresco rocío cayó en menudas gotas, súbitamente secadas por el viento de levante tibio y perfumado que venía del mar.

Apuntó el sol. Sus primeros rayos iluminaron la parte alta de la armadura de madera; luego fueron bajando poco a poco, lanzando chispas de luz sobre el pálido rostro de la jovencita que después iluminaron por completo. Parecía que acababan y besaban aquel rostro pálido y marmóreo, que en aquel momento, por la doble aureola de los rayos solares y de sus cabellos de oro que se soltaron en la lucha, tenía un aspecto angelical. La jovencita, por sus dolores y por sus padecimientos sufridos con tanta resignación, era casi una santa.

Se preparaba una espléndida jornada primaveral.